



Si entendemos por Estética la reflexión sobre lo bello, hablar de lo bello de las cosas es hablar de la dimensión estética de ese mundo objetual que nos rodea, en el que funcionalidad, emotividad, simbolismo, significatividad y forma se hibridan. La reflexión sobre lo bello de las cosas es también una reflexión sobre la dimensión estética del diseño, entendido éste como la praxis conformadora de los objetos.

La vinculación entre estética y diseño existe desde que existe el diseño en su concepción contemporánea; a veces de manera latente, a veces de modo explícito, a veces en sentido conflictivo. Pese a ello, todavía no se ha desarrollado ni existe una teoría estética del diseño que aborde en profundidad y con sentido histórico-crítico la condición estética del diseño y, por ende, de las cosas diseñadas. En 2003, Anna Calvera e Yves Zimmerman ya se enfrentan a este problema en el libro *Arte ¿? Diseño* (Barcelona: Gustavo Gili), en el que Anna Calvera afirma: “no disponemos herramientas conceptuales lo suficientemente potentes como para dar cuenta de la peculiar manera de ser estética del diseño” (9-30). Este nuevo libro, en el que se vuelve a retomar la cuestión, es una contribución al desarrollo de estas herramientas. En la monografía *Arte ¿? Diseño*, el hilo conductor de la reflexión es la resbaladiza y a veces controvertida relación entre Arte y Diseño. En puridad, arte y diseño pertenecen a ámbitos de actividad y de conceptualización distintos. ¿A qué se debe, pues, el hecho de problematizar su relación? A mi modo de ver, la causa viene del factor que ambos tienen en común: su condición estética. En *De lo bello de las cosas* la reflexión sobre la artísticidad, a-artísticidad o antiartísticidad del diseño se ha

► De lo bello de las cosas. Materiales para una estética del diseño

Autora: Anna Calvera (ed.)
Editorial: Gustavo Gili, Barcelona 2007

Nuria Rodríguez Ortega

diluido, y lo que pasa a primer plano es el núcleo del problema: lo estético.

El debate sobre la condición estética del diseño se ha reactualizado en los últimos tiempos debido, fundamentalmente, a tres factores que han situado el problema en un nuevo orden referencial. Por una parte, la expansión cada vez mayor de lo que se ha venido en denominar “la estética envolvente o difusa”, expresión con la que se hace referencia a esa tendencia de dotar de un cierto aire de esteticidad a todo aquello que forma parte de nuestra vida cotidiana, desde un simple sacacorchos hasta la más sofisticada interfaz gráfica. En segundo lugar, las técnicas de la mercadotecnia, que han hecho de la intervención estilística sobre la apariencia visivo-formal del objeto la base de sus acciones estratégicas. En tercer lugar, y de más hondo calado, la definición de diseño industrial que la ley española de protección jurídica establece, en la que queda patente la separación entre forma y función, y la asociación tácita entre diseño y estética, pero circunscribiendo la estética a los aspectos relacionados con la apariencia externa del objeto: “El diseño industrial se concibe como un tipo de innovación formal referido a las características de apariencia del producto en sí o de su ornamentación”. Más adelante, la ley afirma que uno de los aspectos innovadores es el estético.

Estos tres factores sitúan al diseño —y a la estética— en el ámbito de lo aparential. En consecuencia, la misión y la finalidad del diseño no es otra que revestir el aspecto externo del objeto de una manera novedosa y singular, además de atractiva. Este planteamiento, sin embargo, nos ubica más bien en el terreno del *styling*, del estilismo y la

renovación puramente formal, que *sensu stricto* no es diseño.

Y es en este contexto donde el libro plantea su pregunta fundamental: ¿Es la belleza de las cosas una simple ornamentación añadida, una mera decoración, o es algo más estructural, algo que forma parte del modo de ser y existir del objeto? La pregunta no es baladí, porque en el fondo lo que está en cuestión es la naturaleza misma de la actividad del diseño: ¿Es ésta un simple ejercicio de maquillaje, de cosmética, de revestimiento exterior, o es algo más profundo que tiene que ver con la concepción, naturaleza e imbricación social de las cosas?

Para tratar de dar respuestas a esta pregunta se ha acudido a una metodología polidéctica y multivocal. Trece teóricos del diseño y diseñadores de reconocido prestigio abordan la condición estética del diseño a partir de la interpretación que realizan de textos seleccionados de la historia de la Estética en los que se reflexiona sobre la belleza de las cosas cotidianas y funcionales. Desde el *Hippias Mayor* de Platón, en el que Sócrates se hace la pregunta que ha guiado la reflexión estética desde entonces, “pero, ¿qué es la belleza?”, pasando por Valéry, Merleau-Ponty, Wittgenstein, Heidegger, Derrida, Borges, hasta llegar a las teorías evolucionistas de Humberto Maturana y Francisco Varela, sin olvidar las reflexiones ligadas a otras culturas, como la del México prehispánico, este libro nos ofrece un nutrido conjunto de estudios con los que ir construyendo los fundamentos de una necesaria estética del diseño como disciplina autónoma del pensamiento.◀